



## LECCION 3

### **FUENTES INAGOTABLES PARA TU REPERTORIO** (primera parte)

Ya has comenzado a armar tu repertorio de cuentos. En esta y la próxima lección te voy a revelar una lista de fuentes que, en su conjunto, constituyen una fuente inagotable con la cual alimentar tu repertorio.

En la presente lección vamos a enfocarnos en seis fuentes. Ellas son:

1. La Biblia
2. Los libros de cuentos
3. El internet
4. Los círculos de cuenta-cuentos
5. Las historias que contaban tus padres y abuelos
6. Las experiencias que vivieron tus mayores

---

### **Introducción**

El primer problema que uno tiene como cuenta-cuentos es el de encontrar nuevos cuentos para cada ocasión.



Seguramente uno se acuerde de dos o tres historias, pero cuando uno las cuenta a modo de ministerio, para transmitir las enseñanzas bíblicas, para sembrar la palabra de Dios en otras vidas, para hacer un impacto en los oyentes, uno necesita un **repertorio considerablemente mayor**. Uno necesita un repertorio que se **actualice y renueve** constantemente.

Entonces uno se pregunta...



**“¿Y ahora, de dónde saco una historia nueva?”.**

El propósito de esta lección, y de la próxima, es mostrarte **fuentes inagotables** para que tu repertorio de cuentos crezca indefinidamente.

### **1. La Biblia**

La Biblia es un cofre lleno de tesoros, repleto de historias. Las historias bíblicas más conocidas son sin duda...



- **David y Goliat;**
- **Sansón y Dalila;**
- **El Buen Samaritano;**
- **El Hijo Pródigo.**

Pero cuando lees la Biblia con un ojo atento a sus historias te sorprenderá la **enorme** cantidad de otras historias que ella te ofrece. Historias tales como...

- **Naamán el leproso;**
- **Los leprosos a la puerta de Samaria;**
- **El juez y la viuda;**
- **La moneda perdida;**
- **Los tres amigos en el horno de fuego;**
- **Jonás en el gran pez;**
- **La Reina Ester...**

Y más y más.



Toma papel y lápiz y haz tu propia lista. Luego vuelve a leer tu Biblia y agrega cada nueva historia que encuentras. Pronto tendrás un repertorio para largo rato.

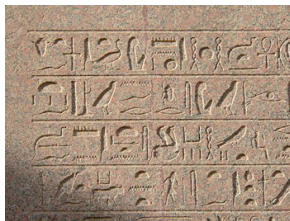
## **2. Los libros de cuentos**

El contar historias es tan viejo como la humanidad misma. Aun antes que los humanos aprendieran a escribir y leer ya transmitían sus enseñanzas de una generación a otra contando historias. Eso se llama *“transmisión oral”*.

Cuando los humanos finalmente inventaron la escritura plasmaron sus historias en todo tipo de material: en piedras, tablillas de arcilla, en planchas de cera, en cueros, en papiros y, desde que el amigo Gutenberg inventó la imprenta, en papel impreso.

Actualmente la tecnología ha avanzado otro paso y registra todas esas historias, y toda la información de la humanidad, en discos duros, tarjetas de memoria y CDs usando infinidad de códigos informáticos.

Desde los primeros jeroglíficos





hasta el documento digital  
ha sido un largo viaje.



Cada generación ha hecho su propia recopilación de cuentos de acuerdo a los medios que tenía a su alcance. Las historias de los **Hermanos Grim; Las Mil y Una Noches; La Odisea, La Ilíada** son recopilaciones más o menos antiguas de historias.

Cualquier biblioteca pública tiene estantes llenos de ellas ofreciendo su contenido a todo aquel que quiera usarlas. Son una fuente casi inagotable donde el cuenta-cuentos puede nutrir su repertorio.

### **3. El internet**

La gran ventaja del cuenta-cuentos de hoy es que ni siquiera tiene que ir a la biblioteca. Usa su conexión de internet. Mediante ella navega por el espacio cibernético en busca de lo que necesita. Basta con escribir *libros de cuentos*, o *cuentos*, o *cuentos para contar* en cualquiera de los buscadores existentes, y en lo que se demora en hacer *click* aparecen centenares de libros de cuentos, listos para ser



leídos y contados. Fíjate también en *libros electrónicos*, o *E-libros*. Encontrarás muchos cuentos, y libros de cuentos, que puedes bajar gratuitamente a tu computadora.

Te comento lo que me pasó mientras escribía esta lección. Había escuchado que el primer best-seller en Norteamérica fue un libro escrito por Mary Rowlandson. En él ella contaba su propia historia.

Siendo esposa de un pastor, su aldea –Lancaster– fue atacada (febrero de 1675) por los nativos de la tierra. Ella fue llevada cautiva de los guerreros. Milagrosamente sobrevivió el cautiverio y regresó a la aldea donde luego escribió sus recuerdos.

Cuando supe de la existencia de tal historia me dije “*la tengo que leer, tengo que tener ese libro*”. Fui a mi computadora, ingresé el nombre de la autora y, en menos de lo que canta un gallo, tenía el libro completo en mi pantalla, disponible para ser descargado **gratuitamente**. Lo descargué. Lo cargué de nuevo en mi computadora de bolsillo, y ahora, cada vez que tengo unos minutos leo esa fabulosa historia.

Conclusión, el internet es un pozo sin fondo donde nutrir tu repertorio.



### 3. **Los círculos de cuenta-cuentos**

Prácticamente cada ciudad tiene su propio **círculo de cuenta-cuentos**. Averigua qué círculos de cuenta-cuentos existen en tu propia ciudad. La municipalidad, o la biblioteca pública, o el centro de información cultural, te dará la información que buscas.

Vale la pena afiliarse a uno de ellos y aprender de los demás. Descubrí uno de esos círculos en Buenos Aires, su link en Internet es:

<http://www.circulocuentos.com.ar/>

Otra página web, llena de cuentos, está ligada a la iglesia católica. El link es:

<http://www.masquecuentos.org>

Por supuesto, muchos de esos círculos son seculares. Pero no tengas miedo. Hay numerosas historias y muchos cuentos que ellos publican que transmiten profundas verdades espirituales. Escucha, evalúa, escoge aquellas que mejor sirven a tu propósito. Trabaja sobre tu propia colección.

Interactuar con otras personas que tienen el mismo interés, en este caso los círculos de cuenta-cuentos, siempre es provechoso y enriquecedor.



#### **4. Las historias de tus padres y abuelos**

Seguramente te acuerdas de historias que ellos te contaron en la niñez. Rescátalas. Reedítalas. Analiza su contenido. Si ves que te sirven agrégalas a tu repertorio.

Las historias que has escuchado en tu infancia y que ahora recuerdas están profundamente grabadas en tu memoria. Quizá un poco sepultadas. No tienes más que desenterrarlas, sacudirles el polvo y, ya está. Con eso ya agregas unas cuantas historias más a tu repertorio.

#### **4. Las experiencias que vivieron tus mayores**

Sin duda ellos vivieron grandes experiencias, atravesaron profundas penurias y sortearon toda clase de peligros antes que tú nazcas, o cuando aún eras un bebé.

Me acuerdo de algo que nos contaba mi madre. Ella aun era niña. Los tiempos eran difíciles. Había escacés de todo. Los vecinos se robaban unos a otros para sobrevivir.

Había en el patio de la casa de mi madre una hermosa estatua. Quién sabe a quién representaba. Toda la familia sabía que cualquier noche vendrían ladrones a llevársela. Entonces la abuela inventó algo para no ser sorprendida mientras dormía. Imagínate qué...





Le ató un hilo de coser a la estatua. Tendió el hilo hasta su dormitorio, y antes de dormirse se lo ató al dedo gordo de un pie. Si alguien movía la estatua ella iba a despertarse inmediatamente. Y te puedo asegurar que los ladrones no se llevarían nada gratis.

Una historia sencilla. Pero algo de la vida real. Y me quedó grabado hasta ahora que yo mismo ya soy un abuelo.

Piensa en las cosas que te contaron tus mayores. Cosas que les pasaron a ellos. Quizá llegaron como inmigrantes. Quizá se mudaron del campo a la ciudad.



Quizá vinieron de otro planeta, se les descompuso el plato volador y se quedaron.

El caso es que las experiencias vividas por tus mayores te darán material para unas cuantas historias más.



Mientras tanto te pido la siguiente tarea:

Anótame cuáles son tus **tres** historias bíblicas preferidas y **una** historia preferida que no sea de la Biblia.

**¡MANOS A LA OBRA!**



¡Hasta la próxima!